11735

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

# LOS VECINOS DEL 2.º

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON Y VEYAN Y FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

MADRID
EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º
ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo
1892

13

# AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.° DE ENERO DE 1892

## COMEDIAS Y DRAMAS

| Hombres | Mujeres | TÍTULOS | ACTOS | AUTORES | Parte que corresponde á la Administración |
|---|---|---|---|---|---|
| » | » | Cinco minutos de angustia. | 1 | D. J. Mota y González.... | Todo |
| 4 | 4 | A la que salta ..... | 1 | Fidel Melgares..... | » |
| » | » | Del sepulcro al hospital... | 1 | Eduardo Ozores..... | » |
| 2 | 2 | El pan nuestro..... | 1 | Regino Chaves..... | Mitad |
| » | » | El salva vidas ..... | 1 | Juan Pérez Zúñiga..... | Todo |
| » | 1 | El primer desengaño (monólogo)..... | 1 | Narciso Díaz de Escobar | » |
| » | » | Guardar el equilibrio..... | 1 | Gascón y Soriano..... | » |
| 1 | 2 | Pepe Santiago..... | 1 | Arístides Gomar..... | Mitad |
| » | » | El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón ..... | 2 | Ricardo de la Vega.... | Todo |
| 10 | 4 | Los calaveras..... | 2 | E. Sánchez Pastor..... | » |
| » | » | El obstáculo ..... | 3 | E. Mario (hijo)..... | » |
| » | » | El mártir de ajena culpa... | 3 | Juan Maillo..... | » |

## ZARZUELAS

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| » | » | Antón Perulero..... | 1 | D. José Estremera..... | L. |
| » | » | El paso de Judas..... | 1 | J. Valverde (hijo ..... | M. |
| » | » | Ensayo general ó concurso de acreedores..... | 1 | P. Stella y G Salgado. | L. |
| » | » | La madre del cordero..... | 1 | Irayzo y Jiménez..... | L. y M. |
| » | » | Los aparecidos..... | 1 | Arniches y Lucio. .... | L |
| » | » | La casa encantada. ..... | 1 | Sinesio Delgado ..... | L. |
| » | » | No se permite fijar carteles. | 1 | Gaspar Espinosa..... | M. |
| » | » | Otro monaguillo..... | 1 | Gaspar Espinosa..... | M. |
| » | » | Los vecinos del 2.°..... | 1 | P. y González y Rubio. | M. y 1/2 L |
| » | » | Agustina de Aragón..... | 2 | Mas y Prat y Mariani . | L. y M. |

# LOS VECINOS DEL 2.º

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y ARREGUI y ARUEJ son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

# LOS VECINOS DEL 2.º

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON Y VEYAN Y FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL RUBIO

Representada por primera vez en el TEATRO ESLAVA en la noche del 5 de Marzo de 1892

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| FELICIDAD..... | Srta. D.ª María Montes. |
| RITA..... | Aurora L. de Guevara. |
| ROSA..... | Antonia Espinosa. |
| DON CASIMIRO..... | Sr. D. Gabriel S. de Castilla. |
| VENTURA..... | José Santiago. |

*La acción en Madrid.—Época actual*

# ACTO ÚNICO

Salón muy elegante.—Puertas laterales y al foro

## ESCENA PRIMERA

Aparecen RITA y ROSA colocando en un juguetero algunas figuras de biscuit

RITA — Al *Amor* le han roto un pié...
(Mirando una figurita.)
ROSA — Caras las mudanzas salen.
RITA — Tres mudanzas equivalen
á un incendio.
ROSA — ¡Ya se vé!
RITA — ¡Cupido cojo!.. ¡Qué horror!
ROSA — Pues en un pié mal lo pasa.
RITA — Hace ya tiempo que en casa
anda muy mal *el amor*. (Pausa corta.)
¿Y el señorito?
ROSA — No está.
Salió hace poco embozado
hasta los ojos.
RITA — ¡Taimado!
Sabe Dios dónde andará.
ROSA — Muy temprano se pasea,
y aunque á mí no me interese,
anda con misterios.
RITA — Ese
ya sé del pié que cojea.
ROSA — Mudarse tan sin razón...

RITA Es bien raro lo que pasa.
ROSA Sin dejar en la otra casa
señas de esta habitación.
¿Con mujer tan seductora
devaneos á su edad?
RITA ¿Pasaste á la vecindad
las tarjetas?
ROSA Sí, señora. (Campanilla dentro.)
RITA ¿Han llamado?
ROSA Voy á ver. (Entra y sale á poco.)
RITA ¡Qué triste es el matrimonio!
¡Yo no sé por qué demonio
se casará la mujer!
¡Ay, desventurada Rita,
qué pago á tu amor profundo!
ROSA Los vecinos del segundo.
RITA ¡Qué inoportuna visita!

## ESCENA II

Los mismos, FELICIDAD y VENTURA; ROSA se retira

VEN. ¿Te cuelas sin aprensión? (1)
FEL. Entre amigas de verdad...
RITA ¡Querida Felicidad! (Abrazándola.)
FEL. ¡Rita de mi corazón! (Idem.)
Te encontré sin gran trabajo.
RITA ¿Tú en el segundo, querida?
VEN. Son las cosas de la vida;
una arriba y otra abajo.
RITA La fortuna es bien extraña.
FEL. Mi esposo. (Por Ventura.)
RITA Beso su mano.
VEN. Soy un *mixto* americano
muerto de frío en España. (Se sientan.)
FEL. Tu tarjeta recibí,
y al ver tu nombre querido...
VEN. Dejamos los dos el nido
y volamos hasta aquí.
FEL. ¿Conque ya casada?
RITA Justo.
¿Y tú casada?

(1) Habla con acento americano.

FEL. Casada.
RITA Yo estoy algo disgustada.
VEN. Pues ésta está muy á gusto.
FEL. Hace tres años pasé
á América. Allí murió
mi padre... Se enamoró
éste de mí... y me casé.
VEN. ¡Toma canela!
RITA Es gracioso
tu esposo.
VEN. Soy un portento.
Según como sopla el viento,
soy irascible ó meloso.
De mi calma ó mi coraje,
el viento la culpa tiene;
según del lado que viene,
me pongo fino ó salvaje.
Presenta gran variedad
mi naturaleza entera;
yo tengo sangre pampera
y sangre de la ciudad.
Soy natural de Jujuy,
y cien fincas mías hay
en Uruguay, Paraguay,
en Chivilcoy y en Cucuy,
en Tulumbo, Paraná,
Tilecito, Curuzú,
Gualeguay, Gualeguaychú
y Tapa y Tarapacá.
RITA ¡Es rico!
FEL. Creo que sí.
VEN. Tu duda no me la explico.
¿No me dices siempre: «¡Rico!
¡Rico! ¿quién te quiere á tí?»
Pues si el dicho es verdadero,
y mi esposa no me vende,
que soy *rico* se comprende
aunque no tenga dinero.
FEL. Este es poeta; se da maña,
é improvisa cada copla...
VEN. En Buenos Aires me sopla
la musa más que en España.
Allí ví á Felicidad...
por fortuna y sin buscarla;

como siempre hay que encontrarla;
por una casualidad.

FEL. ¿Tú no eres feliz?

RITA Escucha.
Mi marido es de Aranjuez.

VEN. ¿Es un espárrago?

RITA Un pez.

VEN. Comprendo... ¡valiente trucha!

RITA ¡Tiene un belén!... (A Felicidad.)

VEN. ¡Me enamora!... (Riéndose.)

RITA ¿Y se ríe usted?... ¿Qué escucho?...

VEN. A mí me divierte mucho
que engañen á una señora.

FEL. Debes vengarte.

RITA Eso quiero.

FEL. Mas, con mucha diplomacia.

VEN. ¡Eso también me hase grasia!
Que engañen á un caballero.

RITA Oye mi desgracia entera.
Siguiendo sabio consejo,
yo me casé con un viejo
por huir de un calavera.

FEL. ¿Y el tal de vista se pierde?...

RITA ¡Se pierde aunque peina canas!

VEN. Tengo muchas, muchas ganas
de ver á ese viejo verde.

RITA No es ningún Matusalén,
sino un hombre ya formal.

VEN. Si usté no lo encuentra mal,
á mí me parese bien.

RITA Me hace pasar mil apuros
su mezquindad. ¿Qué más quieres,
para gastos y alfileres
me da al mes *solo diez duros?*
(Dirigiéndose á Ventura.)
Pague usted á la modista,
pague usted la costurera,
pague usted la sombrerera,
pague usted al diamantista,
pague usted todo el ajuar,
pague usted cuanto me hago,
y pague usted...

VEN. Yo no pago,
señora; qué he de pagar.

RITA Gracias á un astuto ardid
que el pillo me sugirió,
puedo presentarme yo
con decoro por Madrid.

FEL. Cuenta.

RITA El caso es especial.
Supe un día, con sorpresa,
que era mi modista inglesa
la misma de mi rival.
Por encargo de mi esposo
manda al casino la cuenta,
y tal como la presenta
él la paga.

VEN. Es muy gracioso.

FEL. ¡Claro! Y no vienen aquí...

VEN. Ni se descubre el *belén*...

RITA Por eso yo hago también
llevar mis cuentas allí.

FEL. Y el pobrete, sin querer,
paga en la misma partida
el lujo de la querida
y el lujo de la mujer.

RITA De acuerdo con el joyero,
me puse...

VEN. ¡Cuántas tramoyas!

RITA Y también paga mis joyas.

VEN. La cosa tiene salero. (Riéndose)

FEL. ¡Oh, talento peregrino!

RITA Pero, ¡adiós mis alegrías!

FEL. ¿Por qué?

RITA Mi esposo hace días
se ha borrado del casino,
y como no se presenta,
ni ya hace el pago á la vista,
el joyero y la modista
me mandan la última cuenta.
¿Cómo me voy á arreglar?

FEL. ¿Tienes las cuentas? A ver...
Una, *Miss Fanny Petier*,
y la otra *Monsieur Canard*.
¡Dos mil francos!

VEN. ¡Me desmayo!

FEL. Y esta tres mil.

VEN. ¡Divertido!

RITA Como paga mi marido...
VEN. (Claro, ¡que lo parta un rayo!)
FEL. Déjame pensar...
RITA ¿Qué intentas?
FEL. ¿No conoce á la modista
tu esposo, ni al diamantista?
RITA No.
FEL. Pues pagará las cuentas.
RITA Mandaban un dependiente
á cobrar, y esa mujer
compraba y mandaba hacer
sin reparo y libremente.
FEL. Estás bajo mi tutela.
¿Mi proyecto no barruntas?...
Las vá á pagar todas juntas.
VEN. Que pague, ¡y toma canela!
FEL. ¡Justo! Le volvemos loco.
¿Tú me ayudas?
VEN. Tan sereno.
FEL. Tú no me conoces.
RITA Bueno.
FEL. Ni á este tampoco.
RITA Tampoco.
¿Se enfadará Casimiro
si el bromazo es muy violento?
VEN. Si se enfada, y cambia el viento,
me enfado y le pego un tiro.
RITA Eso no, ¡por compasión!
Aunque me aflige su engaño,
no quiero que le hagan daño.
VEN. Bueno, pues quito el pistón.
FEL. ¡Adiós! Calma tu ansiedad.
Hallan las puertas abiertas,
y hoy se entraron por tus puertas...
VEN. *¡Ventura!*
FEL. Y *¡Felicidad!* (Vanse por el foro.)

## ESCENA III

RITA sola

A servirme se obligó,
y de fijo que algo alcanza.
En fin, bendita mudanza

que á mi amiga me acercó.
Si estos le dan un bromazo
se lo tendrá merecido.
(Pausa corta, y campanilla dentro.)
¡El pillo de mi marido!
Conozco el campanillazo.
Que no me vea. Eso es.
Vendrá haciendo el calavera
con la capita torera
y el sombrero cordobés.
(Vase primera izquierda.)

## ESCENA IV

DON CASIMIRO entra por el foro, contoneándose, embozado hasta los ojos, con un sombrero de alas anchas, muy echado á la cara, y mirando á uno y otro lado, llega hasta el proscenio con mucho misterio

### Música

CAS. (Muy alegre.)
Cuando oigan ustedes—hablar á cualquiera
de un hombre que tiene—la sangre torera,
muchísimo rumbo,—remucha alegría,
y requetemucha—de la simpatía.
Que siempre se agarra,—que nunca se cae,
y que se las lleva—y que *se las trae.*
Amigo de bromas,—de *juerga* y placeres,
con gracia y con garbo—para las mujeres.
Muy resandunguero,
muy zaragatero,
y con un salero
de los de *mistó*...
sepan todos ustedes, señores,
que ese soy yo.
(Durante el intermedio musical pasa contoneándose de un lado al otro del proscenio y canta muy afligido.)

—

Cuando oigan ustedes—hablar de un sujeto
que está en un apuro—y está en un aprieto,
cogido en sus redes—por una cantante
que es una hermosura—superabundante,

á quien cada día—es ya necesario
pagarle más cuentas—que tiene un rosario.

y porque la deja,—tiene cautamente
que andar disfrazado—como un delincuente.

pues con el recelo
de que «le arda el pelo»
tiene ahora un *canguelo*
de los de *chipén*...
sepan todos ustedes que ese
soy yo también.
(Volviendo al tono alegre del principio.)

—

En todo el mundo entero
yo apuesto á que
no hay un zaragatero
que me eche el pié,
¡olé!

**Hablado**

CAS. ¡Si ustedes la conocieran!...
Lo que es como guapa, es guapa,
como graciosa, es graciosa,
como salada, es salada,
como juncal, es juncal,
como barbiana, es barbiana,
y en fin, como gastadora...
hasta la paciencia gasta.
Treinta y cinco mil pesetas
me ha costado en seis semanas,
sin conseguir otro premio
que sonrisas y miradas,
y algún que otro cachetito,
porque aquella mano blanca
sabe dar unos cachetes
con remuchísima gracia.
A mí me gustaban tanto
que cuando se incomodaba,
le decía siempre:—Pega,
y ella me decía:—Paga.
Comprendo que lo decía
en prueba de confianza,
pero á seguir, en un año,
y aun menos, me arruinaba.

Me he hecho un traje, me decía,
ayer me compré una alhaja...
ya te llevarán las cuentas
monín, *Casi* de mi alma.
Yo me llamo Casi-miro,
se llama ella Cara-lampia,
mas como son nombres largos,
dividiendo las palabras,
ella me llamaba «Casi»
y yo la llamaba «Cara,»
y ella *cara* me salía
y yo en *casi* me quedaba.
Yo pagaba sin chistar,
aunque siempre, ¡cosa extraña!
las cuentas venían dobles
dos trajes y dos alhajas.
Un día quise quejarme
y hubo una escena de lágrimas,
de improperios y de insultos
y de voces y amenazas.
(Imitando la voz de mujer.)
«Ya sabes cómo las gasto,
*Casi*,» me gritó irritada;
si hablaba de las pesetas,
ya se yo cómo las gasta.
«Casi, te has vuelto tacaño, (Como antes.)
Casi, y eso me rebaja,
Casi, siendo una señora
Casi, de las más honradas.»
«Cara...—le dije yo entonces,
Cara, mira lo que hablas,
Cara, pues si me incomodo,
Cara, no vuelvo á tu casa.»
«Entonces yo iré á la tuya, (Como antes.)
y no has de vivir en calma,
porque te juro que haré
una que será sonada.»
Y como es capaz de hacerla
hasta que pase su rabia,
ando escondido, de ocultis,
y me he mudado de casa,
y me he cambiado de traje,
y me he quitado la barba,
y así y todo, es tal el susto

que por el cuerpo me anda...
que lo menos en dos meses
no hago otra calaverada.

## ESCENA V

DICHO y RITA, por la izquierda

RITA Casimiro...
CAS. (Mi mujer.)
RITA ¡Qué pronto has vuelto hoy á casa!
CAS. ¿Pronto?
RITA Algo extraño te pasa
y no acierto á comprender
á qué razón se atribuya
una mudanza tan rara...
con esa cara...
CAS. (Sobresaltado.) ¿Qué *cara?*
RITA ¿Qué cara ha de ser? La tuya.
CAS ¡Ah!
RITA Qué gesto... qué visaje...
No me gusta verte así.
Ya... ni te fijas en mí.
CAS. Pero...
RITA ¿Te gusta este traje?
Mira qué tela tan bella,
qué corte tan distinguido...
CAS. (¡Canastos! Este vestido
es lo mismo que el de aquella...)
RITA ¿Eh? No hay que pedirle nada.
CAS. ¿Al traje? A mí puede ser,
cuando vengan á traer
la cuenta...
RITA Si está pagada...
CAS. ¡Pagada!
RITA Completamente.
CAS. ¿Y de dónde lo has sacado?
Porque eso te habrá costado...
cien duros...
RITA (Riendo.) ¿Cien duros?... ¡Veinte!
Y no te sorprendas antes
de ver lo que más admira...

CAS. Alguna otra compra...
RITA ¡Mira
qué sortija de diamantes!...
CAS. Ahora es fuerza que confieses...
RITA No pongas cara de espanto...
Yo sé cuánto debo...
CAS. ¿Cuánto?
RITA Mirar por tus intereses.
CAS. Si eso cuesta una fortuna.
RITA ¿Qué dices?
CAS. Un dineral.
Mil pesetas una igual...
RITA ¡Cómo! ¿has comprado tú alguna?
CAS. Yo no; pero pregunté.
Quise comprártela á tí...
RITA ¡Ah! ¿te acordaste de mí?...
Muchas gracias...
CAS. (¡No hay de qué!)
Pero por gran baratura
que encontrases, no es creible...
RITA Diez duros...
CAS. Es imposible.
RITA Te puedo dar la factura.
Yo no quiero lujos vanos,
no siendo insignificantes.
CAS. Pero es que esos son diamantes...
RITA Diamantes... americanos.
Son de un trabajo perfecto
y así engañan á cualquiera...
cuestan una friolera,
y causan el mismo efecto...
CAS. Sin verlo lo duraría...
RITA Así se arregla una bien.
CAS. (Porque las otras también
no sabrán economía.)
RITA Hay mujeres gastadoras...
¡Desgraciado el que las halla,
porque no hay fortuna!
CAS. ¡Calla!
No me hables de esas señoras.
Yo no les traté jamás,
mas por lo que oí lo digo.
RITA La que es cara... es un castigo.
CAS. La que es cara... (lampia... más.)

ROSA Señor... (Saliendo por el foro.)
CAS. ¿Qué quieres?
RITA (De horror
ahora va á ser la sorpresa.)
ROSA Miss Fanny, modista inglesa,
pregunta por el señor.
RITA ¿Una modista por tí?
CAS. Es que vendrá equivocada;
dí que aquí no quieren nada.
RITA Pero, ¿ha dicho el nombre?
ROSA Sí.
RITA Pues que entre y de sus deseos
ya dará la explicación. (Vase Juana.)
CAS. (Aquí pereció Sansón
con todos sus filisteos...)

## ESCENA VI

LOS MISMOS, FELICIDAD elegantemente vestida á la inglesa con sombrero y velo

FEL. Muy buenos días, señores.
CAS. ¡No habla en inglés!
FEL. ¿Yo? Ni quiero.
Yo soy de Calatayud.
Lo de Fanny es un camelo,
porque con un nombre raro
suben las cuentas de precio,
y oiga usté en cuatro palabras
mi habilidad y mis méritos.

### Música

FEL. Soy la modista
más *fashionable;*
no hay quien no hable
de mi aptitud.
Soy la moditta
más fina y lista;
soy la más *chic,*
soy la más *pschut,*
y soy la flor de Calatayud.

—

Aunque me llamo *Miss Fanny*, en inglés,
en español me llamo *Inés*,
y es natural que siempre yo
quiera, al cobrar, cobrar por dos.

—

No hay que dudar,
si hago un traje
no hay quien me aventaje
en el cortar,
en adornar,
y sobre todo en el cobrar.

—

En saber preparar
ni hay ninguna mejor,
y en coser y cantar
soy también superior.

—

RITA (Mirando á don Casimiro de reojo.)
(¡Hay que reir, que reir... já, já!
no puedo ya resistir .. já, já,
porque le miro penar
y
ya, de fijo, va á acabar
por llorar.)

—

CAS. (Disimulando.)
(¡Hay que fingir, que fingir... já, já!
Hay que reir, que reir. . já, já,
á que se marche esperar
y
hoy me vuelvo yo á mudar
sin tardar.)

LOS TRES No hay que dudar,
Si hago / hace un traje
no hay quien me / la aventaje, etc.

**Hablado**

CAS. (¡Por Dios, señora modista,
no me comprometa usté!)

FEL. (¡Comprendido! ¡Tiene cara
de mártir! Es su mujer.
En estos líos caseros
yo sé cual es mi papel.)
¿La señora es su señora?

CAS. Sí, señora, que lo es.
FEL. Pues entonces, el motivo
de mi visita diré.
CAS. No... Digo, sí...
FEL. ¿En qué quedamos?
CAS. En... eso...
FEL. Su esposo ayer
me ha escrito que usté quería...
RITA ¿Yo?...
CAS. Por obsequiarte... pues...
Como es tu santo...
RITA En Agosto,
y estamos á veintiséis
de Noviembre...
CAS. Es que un vestido,
si á conciencia se ha de hacer,
necesita...
FEL. No se trata
de un vestido ni de tres...
usté me escribió: «mi esposa
no está de ropa muy bien;
renueve su vestuario,»
y yo lo renovaré.
De vestidos y sombreros
tengo lleno un almacén,
y tengo treinta mujeres
en mi casa...
CAS. ¡Ya es tener!
FEL. Unas que cosen á mano,
otras que cosen á pié.
Hay *modisto* para el corte...
CAS. (¡Si te cortaran la nuez!)
FEL. No hay casa como mi casa,
taller como mi taller,
gusto como el gusto mío,
mano como esta que ven,
ni caprichos, ni elegancia,
ni precios, ni esplendidez....
CAS. Ni para modestia, nadie
en el mundo como usted.
FEL. Yo nunca tomo medidas.
CAS. (Para cobrar, ya lo sé.)
FEL. Veo una señora y digo:
*espaldas, cuarenta y tres;*

*caderas*, *noventa y dos*,
y *de largo ciento seis.*
Yo confecciono *de vista.*

CAS. (¡De eso te sueles perder!)

FEL. Póngase usté de perfil.
Ahora de frente. Esto es.
Ya tengo las dimensiones
completas de su mujer,
y en *centímetros* divido
su cuerpo, si quiere usté.

CAS. (El pagano, que soy yo,
*el dividido* va á ser.)

FEL. Con que usté dirá...

CAS. (En su lengua
pon tiento, Dios de Israel.)

FEL. (¿Está usté contento?) (A don Casimiro.)

CAS. (¡Mucho!)

FEL. (Pide de largo...) (A Rita.)

RITA (¡Lo haré!)
Pues, aunque tengo vestidos...

CAS. Es claro, ¿no has de tener?

FEL. ¡Ah, no le sirven! La moda
casi nunca dura un mes.

RITA Bueno, ya que tú te empeñas...

CAS. ¡Y lo que me *empeñaré!*

RITA Yo le pondré una notita
de lo que tengo.

FEL. Eso es.

CAS. ¿Para qué has de molestarte?
Lo que tú tienes lo sé.
Con hacerla un vestidito...

FEL. Quien dice uno dice diez.
Eso corre de mi cuenta.

CAS. (Con la cuenta echo á correr.)

FEL. Para casa, y diferentes,
le haré dos *deshabillé*,
cuatro vestidos de calle
y seis trajes de *suaré.*
Uno modelo Judic,
otro modelo Granier;
dos estrellas del Teatro.

CAS. (Las estrellas voy á ver.
¿Y á tí no habrá quien te estrelle?)

FEL. Otro de *matelassé*

con su *drapert* de seda,
de linda forma *Princés*,
y pliegue *Wateau* flotante
en figura *chu*.

CAS. (Me ahogué.)

FEL. El cuarto lo haré Luis XV.

CAS. Hacerlo Luis XVI,
á ver si lo guillotinan
y acabamos de una vez.

FEL. Las solapas Directorio.

CAS. No, que no quiero mujer
*solapada*..

FEL. ¿Y de levitas?

CAS. De levitas está bien.
Tengo dos que no me sirven
y se las puede poner.

FEL. ¿Trajes de visita, creo
que serán bastantes tres?
Faya, encaje, chantilly,
con *panier* ó sin *panier*;
como usté quiera.

CAS. (¡Sin pan
nos quedamos esta vez!)

RITA (Si estoy aquí más me vende
la risa.) Voy á poner
la nota de los vestidos,
y yo se la mandaré
á su casa.

FEL. Todo ello
le podrá costar á usted...
de diez á doce mil francos,
lo más.

CAS. *(¡Consumatum est!)*

RITA Vaya, adiós, Casimirito...
y mil gracias.

CAS. ¡No hay de qué!

FEL. ¡Ah! ¿Le haremos dos salidas
de teatro?.. Modelo inglés.

CAS. No, si esta no sale nunca
del teatro.

FEL. ¿Qué escuché?

CAS. No sale porque no entra.
¿Te quieres ir ya, mujer?

FEL. Bien; pues ya sabe que tengo

dos nombres. Escoja usté.
Como modista, *Miss Fanny*,
y como su amiga, Inés.
¡Es un marido *modelo!*

CAS. (¡Allí estarías tú bien!)
(Vase Rita y Casimiro la acompaña hasta la puerta.)

## ESCENA VII

FELICIDAD y CASIMIRO

FEL. ¡Pobre señora! Tan buena,
y usté desde el pelo al pié
hecho un granuja.

CAS. ¡Miss Fanny!

FEL. ¡Un perdido!

CAS. ¡Doña Inés!

FEL. Y ya que la *mujer propia*
tan á buen tiempo se fué,
págueme usté la factura
de la otra *impropia mujer*.
(Presentando una cuenta.)

CAS. ¡Ay, Caralampia! ¡Ay, Carita!
¡Qué caro tu afecto es!

FEL. Dos mil *francos*.

CAS. (Dándole dos billetes.) En pesetas,
y tradúzcalas usted.

FEL. Hasta la próxima cuenta
de su esposa.

CAS. (Indicando que se vaya.) Hasta más ver.

FEL. Y, ya sabe usted su casa,
Desengaño, veintitrés.
Taller, con treinta mujeres,
cosen á mano y á pié...
y empluman sombreros...

CAS. ¡Justo!
¡y parroquianos también!

FEL. Siempre de Calatayud,
aun cuando cobre en inglés. (Vase por el foro.)

## ESCENA VIII

DON CASIMIRO

Voy á esconder esta cuenta
en el fondo del armario.
¡No seas loco, Casimiro!
¡Casimiro, no seas malo!
¡Que tu pelo ya blanquea!
¡Que te vas quedando calvo!
¡Que de tanto *dar la hora*,
te quedarás *sin un cuarto!*
¡Que en tu carrera de amores
llevas treinta y cinco años,
y antes de llegar al *mínimum*...
¡jubílate con el *máximum!*
(Vase por la puerta segunda derecha.)

## ESCENA IX

Sale VENTURA por el foro, habiendo cambiado algo su traje.

¿No hay nadie?... Pues yo me siento.
Sopla un aire del diablo,
y no estoy para bromitas;
si se incomoda, le falto;
y si me chilla, le pego;
y si me ofende, lo mato. (Se sienta.)
La pipa me tranquiliza.
A mal dar, tomar tabaco.
¡Demonio con los estuches
que Felisidá me ha dao!
Traigo de alhajas ensima
un completo mostruario.
(Pausa. Da un salto en la silla como si estuviera nervioso.)
Airecillo de las Pampas,
no alborotes el cotarro,
y déjame en pas los nervios
que ya me están dando saltos.

## ESCENA X

DICHO y DON CASIMIRO por la segunda derecha

CAS. Ya está escondida la cuenta...
¿Un caballero fumando?...
VEN. ¿Si saldrá ese tío, ó no?...
(Sin reparar en don Casimiro.)
CAS. ¿Lo dirá por mí este bárbaro?
¡Caballero!... (Le toca en el hombro.)
VEN. ¡Caracoles! (Dando un salto.)
CAS. ¡Caracolitos!... (Asustándose.)
VEN. ¡Canastos!
(Sintiendo una nueva conmoción nerviosa.)
CAS. ¿Quién es usté?
VEN. Pues yo... nadie;
porque yo vengo mandao
de parte de su joyero;
el dependiente está malo...
(Idem otra contorsión muy conmovido por los nervios.)
CAS. Usté tampoco está bueno...
VEN. Es el viento. No haga caso.
Pues yo soy el viajante
de la casa.
CAS. ¿Americano?...
VEN. Sí, señor; compro las piedras
en países apartados,
y de cuando en cuando, envio,
y vengo de cuando en cuando.
¡Como usté debe una cuenta!... (Alzando la voz.)
CAS. ¡Por Dios, no hable usté tan alto!...
VEN. Está bien; pues como debe (En voz muy baja.)
una cuenta, por lo bajo...
y como no se le encuentra,
y ya de buscar me canso,
y yo tengo mal carácter,
vengo por los tres mil francos.
(Saca una factura.)
CAS. Siéntese usted.
VEN. Yo no soy
de los que esperan sentados.
Yo cobro de pie.
CAS. (¡Qué *duro*,

y al mismo tiempo qué *blando!)*
Tome usted. (Le da dos billetes.)

VEN. Con el dinero
me sereno en poco rato.
¡Ahora me siento!

CAS. (Imitándole.) (¡Maldito
seas!...)

VEN. Lo celebro tanto. (Dándole la mano.)
Pues el principal me dijo:
(Alzando otra vez la voz.)
don Casimiro es casado,
llévate esas joyas nuevas,
por si quiere comprar algo,
ya que tiene dos mujeres...

CAS. ¡Quiere usted callar! (Tapándole la boca.)

VEN. Me callo.
(Sacando los estuches.)
Medio aderezo precioso,
de esmeraldas y topasios.
Este para su señora.

CAS. ¿Qué?

VEN. *La verdadera*, ¿estamos?

CAS. Estoy mal de fondos...

VEN. Bueno;
podría dársele á plasos.

CAS. No quiero pagar así ..

VEN. Si no me refiero al pago.
Digo darle hoy un pendiente,
y el mes que viene el hermano,
y al otro mes...

CAS. ¡El abuelo!

VEN. Y así sale más barato.
Pues mire usté qué presiosa
pulserita...

CAS. Por Dios santo,
que si sale mi mujer...

VEN. Me tiene que tomar algo.
Son diamantes muy presiosos.

CAS Sí. ¿Serán americanos?
Si usted los compró en América...

VEN. No hay más que diamantes falsos.
En cuanto se vendan estos,
ya los finos se acabaron.
Yo que tengo de poeta

los ribetes nesesarios,
y con piedras y con hombres
tengo negosios y tratos,
hise estos versitos, para
un festivo semanario.

CAS. ¿Me vá usté á largar los versos?..

VEN. Así, bajito; muy bajo.
(Lo coge de la mano y lo acerca al proscenio.)
Las pobresitas esposas
que la dán de virtuosas
y dán cristianos ejemplos,
besando humildes las losas
de los templos;
con su esposo vergonzantes,
con su primo muy amantes,
y sin escrúpulos vanos...
¿Pues esas qué son? *¡Diamantes*
*americanos*!
Políticos consecuentes,
y oradores eminentes,
defensores del progreso,
en sesiones diferentes
del Congreso;
que se olvidan los tunantes,
de lo que gritaron antes;
y que comen á dos manos.
¿Pues qué son... sino *diamantes*
*americanos?*
En esta bisutería,
hay muy poca pedrería
fina.—El oro que se vé
y brilla en la estantería,
es *dublé*.
Y músicos y danzantes,
y políticos y amantes,
y doctores y artesanos.
*¡Diamantes*, sólo *diamantes*,
*americanos!* (Pausa corta.)
¿Qué le paresen á usté...
estos renglonsitos largos
y cortos?

CAS. Que de los versos
hay que hacer muy poco caso.
De modo, que en prosa lisa

y moronda, como yo hablo,
le digo que nada compro,
y que ya está usté estorbando.
¿Lo entiende usted?

VEN. Ya lo creo.
Si no hubiese variado
el viento, y á mí los nervios
me siguieran dando saltos,
puede que usté se viniera
conmigo hasta el otro barrio.
Pero estoy tranquilo y... nada.
¿Me echa usté? No le hago caso.
Y... mire usté que *imperdible*...
(Sacando otro estuche.)
Un rubí como un garbanzo.
Llame usted á la señora.
Quiero verla.

CAS. Ya me canso.

VEN. Con las señoras me entiendo
más que con los hombres...

CAS. ¡Claro!

VEN. La suya creo que es guapa,
según lo que me han contado.
Y usté se *lía* con otra...
¡Toma canela! A sus años.
¡Tiene usté ménos vergüenza
que un grillo!

CAS. ¿Qué?

VEN. Ya me marcho.
Y no se incomode usté,
que está muy feo bufando.
Volveré en otra ocasión,
con mi presioso mostruario...
(Si no cambia el aire á tiempo,
le falto; ¡sí que le falto!)
(Vase por el foro.)

## ESCENA XI

CASIMIRO, y á poco FELICIDAD, en traje de chula, con mantón y pañuelo de seda

CAS. Lo que es si á chillarme llega...
Tengo un geniecito para...

Ese hombre tiene la cara
de un diamantista de pega.
Y que fué flojo el sablazo.
La cuenta tiene bemoles,
y no pocos...
(Campanillazo grandísimo dentro.)
¡Caracoles!
¡Valiente campanillazo!
(Oyense voces dentro de Felicidad.)
Qué poquísima aprensión.
¡Cómo llama y cómo grita!
¡Esto, más que de visita,
tiene trazas de ciclón!
(Sale Felicidad furiosa por el foro. Lleva mantón de Manila, tipo de prendera rica. Mira á todas partes y se dirige á don Casimiro, que está asombrado, hablando muy deprisa y metiéndole las manos por la cara.)

## Música

FEL. Vengo furiosa
¡voto á mil truenos!
porque la cosa
no es para menos.
Llego á esta casa
desatiná.
CAS. ¿Pues qué le pasa?
FEL. Pues casi ná.
CAS. ¿Diga u té qué?
FEL. Oigame usté,
y en dos palabras
yo lo diré:
Qué quiero quién soy,
qué espero, á qué estoy,
qué busco, por fin,
y por qué si con ello no doy,
aquí va á haber hoy
la de San Quintín.
CAS. (Esta ciudadana
es un puerco-espín;
pero tiene una cara serrana
y es una barbiana
que me hace tilín.)
FEL. Pues á mí me llaman
la señora Pepa,
y esto se lo digo
pa que usté lo sepa.

CAS. (Hablado.) ¡Claro!
FEL. Yo soy buena moza
porque Dios lo quiere
y esto se lo digo
pa que usté se entere.
CAS. (Idem.) Bueno.
FEL. Cuando me levantan
falsos testimonios,
tengo un geniecito
de dos mil demonios.
CAS. (Idem.) ¡Hola!
FEL. Y cuando me engaña
cualquier hombre vil,
el genio es entonces
de doscientos mil.
Pero por las buenas
conmigo no hay penas,
soy angelical ..
(Apoyándose en el hombro de D. Casimiro.)
CAS. Ay, señora Pepa.
*pa* que usté lo sepa,
yo me siento mal.
FEL. En la Ribera
de Curtidores,
tengo una prendería
de las mejores.
Y aunque bueno, es viejo
cuanto tengo allí,
menos mi persona,
me parece á mí
CAS. Y diga usté que sí.
FEL. Quien cosas raras quiera
de las mejores,
que baje á la Ribera
de Curtidores.
Y duda no le quepa
que si allí vá...
¡Ole ya!
con la señora Pepa
se arreglará.
CAS. ¡Ojalá!

**Hablado**

CAS. Tiene usté allí muchas cosas.
FEL. Muchas cosas, sí, señor;
que no cuento por no hacer
pesada la relación.

CAS. Metida entre trastos viejos
tan joven... es un dolor...
FEL. ¿Un dolor estar allí?
hombre, calle usté por Dios...
Así no hubiera salido
nunca, ni á tomar el sol.
Madrid es mar borrascoso,
siempre agitado y feroz,
con escollos más de mil
y *bajos*... más de un millón.
Y el Rastro es tranquila orilla
que no alcanza su furor
y adonde van los despojos
de una y de otra embarcación
que se estrelló entre las rocas
ó que la mar destrozó.
CAS. ¡Una prendera romántica!
FEL. Es una comparación.
Si no le parece buena
oiga usted otra mejor,
que un poeta que iba allí
un día sí y otro nó
á vender alguna cosa,
me dijo en cierta ocasión:

—

En aquella Ribera de Curtidores
á conocer el mundo se aprende pronto,
y á saber que son «trastos» engañadores
las cosas que deslumbran al que es un tonto.
Madrid es un teatro, y en él, al día,
todos hacemos farsas á cual peores;
y es aquella Ribera de Curtidores
guardarropía
á donde van mandando los personajes,
cuando ya no les sirven, muebles y trajes,
armas, papeles,
pergaminos, retratos, cruces, laureles,
prendas de amores...
¡todo va á la Ribera de Curtidores!

—

Del que hace de ministro, va la casaca,
del que hace de mendigo, van los harapos,

y va la escarapela junto á la placa,
y los lujosos trajes junto á los trapos.
Van ganzúas con llaves de gentil-hombre,
coronas virginales de desposadas
con coronas de tiples beneficiadas
de gran renombre.
El Santo milagroso que á uno dió vida
junto con la pistola de algún suicida,
pipas, barajas,
puñales, crucifijos, vidrios, alhajas,
signos de honores...
¡todo va á la Ribera de Curtidores!

—

Allí va ya del drama, ya del sainete,
todo en montón, sin orden y sin registro,
y no es extraño á veces que algún grillete
se junte al uniforme de algún Ministro.
Allí no son extrañas las confusiones,
porque allí va lo horrible como lo ameno,
lo que sirve y lo inútil, lo malo y bueno,
y en cien montones,
cosas que causan risa, que dan espanto,
ó que hacen de los ojos brotar el llanto,
cartas, poesías,
trajes de boda... nuevos, cunas... vacías,
trenzas y flores...
¡todo va á la Ribera de Curtidores!

—

CAS. ¡Ay, señora doña Pepa,
y no habrá colocación
entre todos esos trastos
para un trasto como yo!
Usted no es prendera, es prenda
de inestimable valor,
que ya me tiene prendado,
pues tal fuego en mí prendió,
que de mi cariño en prenda
le ofrezco mi corazón.
¿No compra usted corazones
usados?...

FEL. ¡Ay, no, señor!
Porque no tienen salida.

CAS. Pues el mío se salió
al mirar á usted, y ya
no vuelve á su habitación.
FEL. Pero el caso es que aquí estamos
charlando á más y mejor,
y aún no he dicho á qué venía.
CAS. Tiene usted mucha razón.
FEL. Pues verá usted, caballero...
Yo á un hombre le dí mi amor
y me ha resultado un pillo...
CAS. Era amor... usado...
FEL. No...
Nuevo del todo... flamante.
CAS. Eso sí que es un dolor.
FEL. Verá usted... el tal sujeto,
que me ha salido un bribón...
parecía un personaje
con aires de gran señor.
CAS. ¡Hola!
FEL. Él es de Buenos Aires.
CAS. Pues esa es la explicación
de esos aires que se gasta.
FEL. Iba cuando le ví yo
con un ruso...
CAS. Algún amigo.
FEL. ¿Qué amigo?... Era un levitón
de esos que llegan al suelo...
CAS. ¡Ah, ya!
FEL. Con mucho reloj...
y en alhajas y brillantes
la mar... una cosa atroz.
Me gustó...
CAS. Me lo figuro...
FEL. Porque era una proporción.
CAS. ¡Claro!
FEL. Un brillante partido.
CAS. Según usted se explicó,
era la mar de brillantes
sin partir, que es lo mejor.
FEL. El me dijo «no se qué»,
yo le dije «qué se yo»,
y en fin, que nos entendimos...
CAS. Con esa... conversación
se entiende cualquiera...

FEL. Bueno...
Pues luego, al mes, el traidor
me engañaba...
CAS. ¡Caracoles!
FEL. Lo ví en la Puerta del Sol
ir con dos americanas...
CAS. ¿Llevaba puestas las dos
una encima de la otra?
¡Buen abrigo!
FEL. No, señor.
Eran dos americanas
de carne y hueso...
CAS. Es que yo
creí que eran como el ruso...
Dispense usted el error...
FEL. Le armé el escándalo *hache*,
fuimos á la prevención,
y desde entonces no ha vuelto
por mi casa...
CAS. Se asustó...
FEL. Pero yo he tomado informes
y he sabido, en conclusión,
que tiene muchos belenes.
CAS. ¡Hombre, lo mismo que yo!...
FEL. Que le da por las casadas...
CAS. Yo les haría el amor
si no tuvieran maridos...
FEL. Y, en fin, que es un trapalón.
¿No sabe usted su recurso,
por si un marido feroz
me lo coge en el garlito?
Pues vaya, si es lo mejor.
Dice que es joyero...
CAS. ¡Cómo!
FEL. Siempre lleva á prevención
varias alhajas...
CAS. ¿Y él es
de América?...
FEL. Sí, señor...
CAS. ¡Toma canela!
FEL. ¡Ay, qué gracia!
¡Pues esa es su exclamación!
CAS. Es el mismo...
FEL. Ya lo creo...

Si por eso vengo yo...

CAS. ¡Cómo!

FEL. ¡Usted es un inocente!...

CAS. Pero...

FEL. Que es usté un melón...
Que se la están á usted dando
y eso es más claro que el sol.

CAS. ¡Ay! Yo me pongo muy malo...
sosténgame usted... (Abrazándola.)

FEL. (Rechazándolo.) Yo no.

CAS. ¡Ay, qué mujer!

FEL. ¡Caballero!

CAS. Ahora me pongo peor...

VEN. (Apareciendo en la puerta los ve en aquella postura.)
¡Abrazando á mi señora!

CAS. ¡Aquí el joyero!...

FEL. *(Tabló.)*

## ESCENA XIII

DICHOS y VENTURA

FEL. (Bajo á Ventura.) ¡Cálmate!

VEN. No lo consiento...

FEL. (Como antes.)
Luego te lo explicaré...

VEN. (Reprimiéndose.)
De buena se libra usté
por haber cambiado el viento.

CAS. (Pasando á colocarse entre Felicidad y Ventura.)
Pues hoy de mi frenesí
no hay viento que libre á usté,
diamantista de *dublé*.

FEL. Ahora me deja usté á mí. (Colocándose en medio.)
¿Así se porta la gente,
mal nacido y embustero?
¿Es eso ser caballero
y ser persona decente?
¿Es eso ser hombre *ú* qué?
¿Es eso ser digno?..

CAS. *¿U cá?*

VEN. ¡Que el viento cambiando va!..

CAS. Ahora á mí me deja usté. (Pasando entre los dos.)

¡Infame! ¡Desvergonzado!
¡Insolente! ¡Vagabundo!
¡Tenorio... del otro mundo!
¡Joyero falsificado!

FEL. Con razón hoy por tu acción, (Como antes.)
ofensiva á su decoro,
el señor está hecho un toro...

CAS. Salvo la comparación.
Yo castigarle sabré.

FEL. ¡Yo pondré fuego á la casa!

RITA (Saliendo.) Pero, ¿qué es esto? ¿Qué pasa?

CAS. ¡La perjura!.. ¡Venga usté!

## ESCENA XIV

DICHOS y RITA, después ROSA

CAS. ¡Infame!.. ¡Ya lo sé todo!
¡Niega tu perfidia ahora!

VEN. (Pasando al lado de Rita.)
Es muy guapa su señora.
Ahora ya no me incomodo.
La venganza me consuela,
y á gusto me he de vengar.
¿Usté ha querido abrazar?
Yo también. ¡Toma canela! (Abrazando á Rita)

CAS. ¡Más descaro no se vé! (Separándolo.)

FEL. Modera tal ardimiento.

VEN. ¡Cállate!

FEL. ¡Nó lo consiento!

VEN. Luego te lo explicaré. (Imitándole.)

CAS. ¡No sufro tales afrentas!

ROSA ¡Señor!..

CAS. ¡Ni hay quien las resista!

ROSA El joyero y la modista
vienen con estas dos cuentas.

RITA ¿La modista?

CAS. ¿Otro joyero?

ROSA Dicen que les manda á usté
doña Caralampia...

RITA ¿Eh?

CAS. ¡Es ella! ¡Adiós mi dinero!

RITA ¿Tu dinero? (Riendo.)

CAS. Me caí.
RITA Por él no sufras ni llores.
CAS. ¿Qué dices?
RITA Estos señores
pagan las cuentas por tí.
(Felicidad y Ventura dan á la criada los billetes que antes les dió don Casimiro y recogen las cuentas. Vase la criada.)
CAS. Pero explícame estos líos.
¿Quiénes son? Yo me confundo.
RITA Los vecinos del segundo,
antiguos amigos míos.
CAS. Terrible fué la lección,
pero será provechosa;
un abrazo, amada esposa, (La abraza.)
y dame tu absolución.
Y usted, amigo sin par... (Idem.)
Y usted...
(Va á abrazar á Felicidad y Ventura le detiene.)
VEN. Váyase parando.
No siga usted abrazando,
porque el viento va á cambiar.
CAS. Mi calaverada cómica
me ha costado un Potosí,
menospreciándote á tí,
tan buena... y tan económica.
FEL. Eso es lo que siempre pasa
al marido calavera;
después que lo arruinan fuera,
va á economizar á casa.
CAS. No, no pases más apuros,
despilfarra... Desde hoy,
para alfileres te doy
mil duros.
VEN. ¡Eche usté duros!
RITA No, yo gastaré con tino,
pues no gano al arruinarte;
ya no tendré que mandarte
más las cuentas al Casino.
(Sorpresa de D. Casimiro.)
Pero tú has de prometer
que en lo dicho te mantienes,
que te dejas de belenes,
y vuelves á tu mujer.

CAS. Juro con amor profundo.
RITA Entonces todo lo paso.
CAS. (Mirando de reojo á Felicidad y aparte.)
(¡Si me quisiera hacer caso
la vecina del segundo!..)

MÚSICA EN LA ORQUESTA Y TELÓN

---

DESPUÉS DEL ESTRENO

*María, Aurora, Antonia,*
*Gabriel y Pepe:*
*A todos os dan gracias,*

*Jackson y Perez.*

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.